



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria, al asistir a la Cena del 78° Aniversario de
la Asociación de Industrias Metalúrgicas y Metalmeccánicas
(ASIMET)**

Santiago, 20 de octubre de 2016

Amigas y amigos:

Primero que nada, sin duda -lo decía don Juan Carlos- hoy día, ustedes están de fiesta. Quiero felicitar a la Asociación de Industrias Metalúrgicas y Metalmeccánicas por su aniversario 78, son casi ocho décadas. Y más allá de cualquier diferencia que pueda legítimamente existir, es importante que como país valoremos la contribución del trabajo de largo aliento, el valor de la organización y el interés por participar en los debates sobre nuestro desarrollo.

En agosto pasado, participé acá mismo en el Foro Nacional de la Industria, junto a ustedes, y hablamos justamente de los desafíos de futuro y de la industria que necesita Chile para consolidar su desarrollo.

En esa ocasión, insistí en algo que considero fundamental para los cambios que corren: la necesidad de actuar hoy si queremos conseguir resultados mañana, y que, por lo tanto, lejos de estar en crisis, lo que está haciendo Chile es creando las bases que nos permitan actuar con éxito y liderazgo en la nueva realidad económica y política.

Que sepamos conducir bien esa transformación depende, primero, de que cada uno de nosotros asuma sus responsabilidades específicas: el mundo político, acogiendo las necesidades y anhelos de la ciudadanía, encausando acciones para mejorar su calidad de vida. El



Dirección de Prensa

mundo empresarial, impulsando el crecimiento de nuestra economía y la creación de empleos, de acuerdo a nuevas relaciones con clientes, proveedores y entorno.

Entonces, ambos mundos, público y privado, tenemos en común un doble desafío: comprender y lograr adaptarnos a las nuevas exigencias. Es decir, poner en actos respuestas adecuadas al momento actual, no a la situación de Chile de diez a veinte años atrás.

Pero al mismo tiempo, conducir esta transformación depende también de que sepamos actuar en conjunto. El mundo que viene no es del Estado, ni el del mercado, ni tampoco el de la sociedad movilizada: viene un mundo de mayor complejidad, que demanda acciones en muchos frentes diversos pero, a la vez, coherentes entre sí.

Y eso supone acción conjunta, diversidad de miradas, coordinación y confianza.

Y esos debieran ser los puntos de partida para seguir abordando los desafíos y ampliar las oportunidades del presente.

Estamos frente a un escenario que no hemos creado por un acto de voluntad, es fruto de cambios globales de larga data, pero de nosotros depende si nos ponemos a la altura y al frente, o si lo observamos pasar por el lado.

Sobra decir, como lo saben muy bien ustedes que pertenecen a un sector innovador, la diferencia entre hacer cambios a tiempo o no hacerlos, define un mundo muy competitivo la diferencia entre desarrollarse o quedarse atrás.

Un momento similar de inflexión y de decisión en lo económico es lo que están experimentando los países que, como nosotros, han basado su crecimiento casi exclusivamente en exportaciones tradicionales de materia prima.





Dirección de Prensa

Los más avanzados ya han entendido que la diversificación, la creación de valor y la sofisticación en la oferta son inevitables para seguir siendo competitivos. Al mismo tiempo, están reconociendo que sin cohesión social y sin legitimidad institucional, ni el más favorable de los ambientes económicos basta por sí mismo para generar crecimiento sostenido.

Y éstas son experiencias que debemos ver con atención, porque la pregunta que hoy no podemos dejar de hacernos es si estamos haciendo lo suficiente para no quedar rezagados. Mejor aún, es si estamos siendo suficientemente audaces para ponernos en una situación de liderazgo en el nuevo escenario.

Yo creo que, como en todos los procesos complejos y de largo plazo, las tareas pendientes conviven con avances, avances muy relevantes.

Recordemos que la participación del sector manufacturero en el PIB ha tenido una caída sostenida en los últimos años, con 17% en 1996 a 12% en 2008, y manteniéndose en torno al 10% desde comienzos del 2013.

En el caso de la industria metalúrgica metalmeccánica, usando como punto de comparación el año 2015, la producción nacional se encuentra un 19,2% bajo los niveles que exhibía el 2003. Si esta misma cifra se compara con respecto al 2012, cuando el sector empezó a percibir los efectos de la desaceleración, la caída –tal como veíamos- es de un 25,4%.

Pero como decía, hay avances relevantes especialmente por la dirección que indican. Al revisar las cifras de innovación, vemos que el sector manufacturero es uno de los más dinámicos, con un 28% de la inversión nacional en I+D. Y más importante aún: la mayoría de sus gastos es proveniente del sector privado.

¿Qué hemos hecho en nuestra responsabilidad como Gobierno?





Dirección de Prensa

Nuestra apuesta ha sido clara y definida desde el primer día. En primer lugar, estamos poniendo la ampliación del capital humano y la inclusión en el corazón de esta transformación, para que haya un incremento sostenido de oportunidades basado en la economía de la innovación y la cooperación social.

Por eso, hemos emprendido la reforma educacional más ambiciosa en décadas para que el acceso a una educación de calidad, que estimule, que potencie la creatividad y amplíe las competencias, deje de ser un privilegio y sea el denominador común desde la primera infancia a la educación terciaria.

Hemos dado especial relevancia a la educación técnica desde la media -y yo sé que ésta es una preocupación central para ASIMET- con 15 Centros de Formación Técnica Estatales, directamente orientados a los requerimientos de la industria regional gracias a los Consejos Público-privados que los acompañarán. Y, como saben probablemente, el presupuesto para el próximo año 2017, considera los recursos para los 5 primeros.

Nuestro desarrollo necesita hacer un antes y un después en educación, y eso es lo que estamos haciendo y estoy segura que vamos en la dirección correcta.

En segundo lugar, hemos llevado adelante un conjunto de políticas públicas con impacto directo en la productividad, diversificación e innovación para un mejor funcionamiento de la industria nacional.

Hemos frenado los altos costos de energía, mejorando su estabilidad y transmisión, que antes eran reconocidamente un límite al crecimiento y desarrollo de la industria.

Así como también, hemos potenciado áreas estratégicas, los llamados Programas de Especialización Inteligente de CORFO, donde, por cierto, destacan la manufactura avanzada, la construcción sustentable y la industria solar, que cuenta con participación de ASIMET.





Dirección de Prensa

Y eso se suma a los programas específicos para apoyar el surgimiento y crecimiento de las Pymes, con financiamiento, asistencia técnica y acompañamiento; los programas, fondos e incentivos tributarios para aumentar la inversión en innovación; y los apoyos para aumentar nuestra inserción internacional, dando uso pleno a nuestra red de acuerdos comerciales, especialmente en la región latinoamericana, donde la industria metalúrgica ya concentra el 26,7% de sus exportaciones.

Sabemos que el sector metalúrgico metalmecánico aspira a más.

Un ejemplo de lo que los desafíos pueden significar en términos de oportunidad, es el reciclaje de materiales. ¿Por qué lo digo? Porque frente a una baja de las reservas minerales, podemos reducir el impacto ambiental, reducir los costos y ampliar la actividad industrial.

Como Gobierno no estamos mirando los desafíos de nuestra economía desde la vereda de enfrente, estamos siendo activos en crear condiciones para que nuestro país mantenga su liderazgo.

Finalmente, en tercer lugar, nuestro llamado como Gobierno ha sido crear espacios de diálogo e identificar objetivos comunes para actuar. Porque esto no lo puede resolver, en forma aislada, ni el Gobierno ni una empresa. Necesitamos redes de colaboración específica en torno a objetivos concretos, para que el potencial se convierta en consolidación.

Y no es algo que se nos ocurrió recién. Estos espacios colaborativos ya existen, es así como nace el Consejo de Desarrollo de la Manufactura Nacional, de naturaleza público-privada y en el que participan ex Presidentes, empresarios, trabajadores y académicos.

Otra aplicación concreta ha sido el trabajo en torno a áreas estratégicas que ya mencioné, donde la colaboración público-privada es un método de trabajo para acordar hojas de ruta por área, con un





Dirección de Prensa

fuerte componente descentralizado. Pero no es sólo acordar hojas de ruta, también es acordar cuántos recursos pone el sector público, cuántos pone el privado para que lo hagamos realidad.

Es lo que también está presente en las mesas de trabajo para cada CFT estatal.

Y así podría seguir dando ejemplos en producción limpia o innovación, porque es la forma de trabajo en la que creemos.

Entonces, yo creo que lo central es que el tono que necesitamos, que le hace bien a Chile y que hace que las cosas avancen, es el que suma, el que llega a soluciones.

Es lo que hemos vivido durante el Año de la Productividad, donde no todo está resuelto, pero donde se ha trabajado en torno a objetivos comunes, como mejorar el acceso a financiamiento, aumentar las exportaciones de servicios, simplificar trámites y regulaciones, de manera de fortalecer el emprendimiento y las inversiones.

Porque éste no es un asunto personal, individual, de tener mala o buena voluntad. En industrias dinámicas, el clima lo hacemos entre todos, y lo único que sirve es hacer juntos y a tiempo los cambios que se requieren.

Amigas y amigos:

Chile se está preparando para tener respuestas del futuro a preguntas de hoy sobre nuestra democracia representativa, sobre las oportunidades reales de inclusión social, sobre nuestra relación con el medio ambiente y, por supuesto, sobre la forma en que logramos un crecimiento sostenible y que cree prosperidad compartida.

Y son muchas las exigencias que se han hecho presentes, en buena hora, frente a nuestro sistema político. Y son muchas las exigencias que imponen los mercados internacionales a nuestra economía.



Dirección de Prensa

Los que mejor navegan en aguas turbulentas son los que se anticipan con diálogo y construyen las soluciones con decisiones. No sirve tomar palco, lamentarse y esperar que los otros hagan algo o que las cosas cambien solas.

Chile espera que todos nosotros hagamos nuestra parte, que seamos responsables, que nos complementemos para que el desarrollo que nos merecemos deje de ser un sueño inalcanzable.

Ésa es mi disposición y la invitación que les hago hoy para seguir trabajando de cara a las ocho décadas que vienen para Chile.

Muchas gracias.

Santiago, 20 de octubre de 2016
LFS

